

LA TESIS DEL EQUILIBRIO EUROPEO EN UN CONTINENTE DESEQUILIBRADO

EN otro lugar del presente número comentamos el llamamiento del Presidente Truman al Congreso de los Estados Unidos para ayudar a Grecia y a Turquía, no sólo en el aspecto económico, mas también en el político. La teoría de Truman—evidentemente exacta—consiste en suponer que un país empobrecido es víctima fácil de los desórdenes interiores y de las apetencias exteriores. La inestabilidad de muchos regímenes—especialmente en Hispanoamérica—no tiene otra causa que la pobreza del país y la dificultad de hallar acomodo para todos sus habitantes. Por tanto, el Presidente Truman pide ayuda para salvar a Grecia de la guerra civil, y se propone dársela en forma de créditos y cooperaciones técnicas y financieras capaces de soslayar la creciente intervención de elementos extraños al servicio de poderes también extraños.

Hay gran distancia de esta actitud norteamericana a la sostenida en 1919, cuando repudiaron el Tratado de Versalles y, consecuentemente, se negaron a formar parte de la reciente Sociedad de Naciones. Los errores cometidos por los pueblos, como los de los hombres, no se rectifican sino por la experiencia adversa. Entonces los Estados Unidos vivían influidos por una estrategia de grandes distancias, que les aseguraba—o así lo creían ellos—la invulnerabilidad. Los problemas europeos les eran ajenos; su presencia a qui les parecía extemporánea y difícil de justificar. Más cómodo era para ellos acogerse al aislamiento, como lo había hecho un siglo antes su progenitora e inspiradora Inglaterra. Al proceder así no contaban con el progreso de los medios de transporte, es decir, con la posibilidad de poner las fronteras marítimas o terrestres de los Estados Unidos al alcance de los cañones de un presunto agresor europeo o asiático. En esa equivocada política persistieron durante un cuarto de siglo, mientras en Europa se incubaba la tempestad. Impasibles asistieron a la transformación de los Gobiernos democráticos en regímenes de fuerza y a la lenta evolución de las democracias hacia el totalitarismo. Creían que eso era un simple problema europeo. Un hombre, clarividente, Franklin Roosevelt, vio las cosas de modo, pero sin tiempo ni oportunidad de hacer virar a su pueblo sino frente a hechos consumados. Roosevelt aceleró el rearme contra la opinión aislacionista de su país. Pearl Harbor vino a darle la razón, acaso demasiado tarde para economizar vidas y haciendas. Los Estados Unidos aceptaron la experiencia, se rearmaron, lucharon y vencieron. Y he aquí que, terminada la segunda guerra mundial, las mismas sienes que tan desastrosamente cantaron para ellos en 1919 vuelven a entonar sus lamentos contra Europa. Por fortuna, los Estados Unidos comprendieron a tiempo que su seguridad podía estar amenaza-



da, lo mismo en sus fronteras que a muchos miles de millas de ellas y aun más amenazada desde aquí. La doctrina del equilibrio europeo—buena o errónea, aceriada o deficiente—parece que era la única capaz de asegurar a Europa ciertos periodos de paz. Ello se acreditó desde el Tratado de Utrecht hasta nuestros días. Mas para que esa teoría se desenvuelva eficazmente ha de haber al menos dos grandes potencias contrapesadas entre sí, sostenidas en equilibrio de sus respectivas ambiciones. El hecho más amargo y decepcionante de cuantos trajo para nosotros la terminación de la segunda guerra mundial consiste en el renacimiento de una gran potencia con ambiciones territoriales y políticas sobre el resto del

Continente. Alemania ha desaparecido, pero una nueva Alemania nos amenaza con los mismos métodos y a menudo hasta con una doctrina parecida. Europa se desequilibra por la presencia en su flanco de ese inmenso poder, que no encuentra contrapeso al otro lado del mapa. De ese desequilibrio nacen las guerras civiles, los ataques a la independencia y a la seguridad de los pueblos, las profecías siniestras para su libertad. El papel asumido durante tantos años por Inglaterra cae ahora en manos de los Estados Unidos, que se presentan en nuestras fronteras para restablecer el equilibrio continental y realizar el último ensayo para salvar a Europa de una ruina que hasta hace poco todos estimábamos inevitable.

RESISTENTES UCRANIANOS EN ACCION

EL discurso de Truman ante una sesión conjunta especial del Senado y la Cámara de Representantes de los Estados Unidos devuelve al primer plano del interés mundial el estado de la situación dominante tras el "telón de acero", sobre la que en los últimos días se han tenido nuevas noticias que no resultan preclusivamente favorables a la política soviética. No es sólo en Grecia y Yugoslavia, dos de los países que quedan inmediatamente afectados por la declaración de Truman, el uno como presunta víctima y el otro como uno de los agresores denunciados enfáticamente al Congreso norteamericano, donde los recientes acontecimientos conocidos de las esferas bien informadas dan lugar a una situación que hace prever una evolución drástica de la situación. Entre Polonia y Checoslovaquia, no obstante la firma reciente del Tratado de alianza impuesto desde Moscú a Varsovia y Praga, se han producido nuevas fricciones que si de momento no tendrían consecuencias, pueden llegar a causar, de repetirse, una tirantez que sólo violentamente Rusia podría suplir.

Se sabe, en efecto, que durante toda esta semana varias bandos de "terroristas" ucranianos, como se designa al movimiento de resistencia ucraniano

y bielorruso que ha resurgido cursiones en territorio checo o últimamente, han efectuado desde sus bases operativas en el sur de Polonia, esto es, desde uno de los sectores a los que la Policía política comunista no ha podido limpiar de resistentes. Esta es la primera vez desde hace más de un mes que las bandas armadas irregulares rusopalacas—parece probado que los movimientos de resistencia de Polonia y Ucrania han fusionado sus fuerzas—dan señales de vida con una intensidad que se creía desaparecida; y ello constituye un serio motivo de preocupación que originará probablemente una viva ansiedad entre los Gobiernos satélites, que deben considerarse más seriamente amenazados después del discurso de Truman, motor probable de una reacción entre los ocupados que puede resultar el fruto más importante que se recoja por los Estados Unidos en la práctica de su nueva política de oposición al totalitarismo rojo.

Por lo que se refiere a Grecia, si bien se señala una disminución de las actividades de las guerrillas comunistas ante la presencia de la Comisión Internacional de Investigación, hay que esperar un recrudecimiento de aquéllas; aún no parece clara la formación de brigadas internacionales para combatir contra el régimen griego.

ALBERT V. ALEXANDER MINISTRO DE DEFENSA BRITANICO

EN 1945, cuando Mr. Attlee formó Gobierno, no fué poca la especulación en los círculos políticos ingleses sobre el puesto que en el Gabinete le tocaría desempeñar a Mr. A. V. Alexander, quien había logrado excepcional nombrada como primer o. d. del Almirantazgo en el Gobierno de coalición. La guerra continuaba y Mr. Alexander, como él dijo, quería "rematar su tarea", y así volvió al cargo que tenía en la coalición.

A partir de la rendición del Japon ha representado al Gobierno británico en dos Misiones importantes. Fué primeramente a la India como miembro de la Misión gubernamental, con lord Pethick-Lawrence y sir Stafford Cripps, y más tarde asistió a la Conferencia de la Paz en París, en ausencia de Mr. Bevin.

Sobrevinieron luego ciertos cambios en el Gabinete Attlee. Por primera vez la Gran Bretaña iba a tener un Ministerio de Defensa, en el que se coordinasen los trabajos de las tres ramas militares, y en octubre de 1946 Mr. Alexander fué



designado ministro sin cartera, para ocupar la de Defensa tan pronto como se votase la legislación necesaria.

Mr. Alexander, que cumplió sesenta y un años en la primavera pasada, ha sido miembro del Parlamento, con una sola interrupción, desde 1922. Su carrera en la vida ha conocido muchos altibajos y aventuras. A los trece años era "botones" en una oficina. Nació en 1885 recibió su primera educación en una escuela de Bristol. Su padre murió cuando nuestro biografiado era un niño, dejando a la madre con la responsabilidad de educar a cuatro crátauras.

En su viudedad, la señora se ganó la pitanzita trabajando de costurera y ahorrando lo bastante para que su hijo Alberto no tuviese que abandonar sus estudios a salir de la escuela elemental. El joven Alberto, sin embargo, decidió ponerse a trabajar inmediatamente para contribuir al sostenimiento del hogar, aunque abandonando sus estudios, los que seguía después de las horas de trabajo. Su esposa, Esther Chepe, con la que contrajo matrimonio en 1918, había sido maestra de escuela y fué (Continúa en págs. centrales.)

PUEBLO

Suplemento de Información Internacional

AÑO VI MADRID, SABADO 15 DE MARZO DE 1947

Número 235

TRUMAN SE PROPONE SALVAR A EUROPA DEL COMUNISMO

Una tremenda requisitoria contra la U. R. S. S.

POR poca paciencia que tenga un observador neutral poco ha de aguardar para conocer las consecuencias inmediatas de una guerra en el terreno ideológico. Se dijo muchas veces que la gran contienda Eje-Potencias Occidentales había sido una mera cuestión de ideas; lo creemos; ahora bien, la decisiva, indiscutible y aplastante victoria de los occidentales no supuso simultáneamente la victoria de sus ideales, por cuanto al lado de ellos peleaba otra potencia con ideales distintos y aun opuestos a los suyos y, desde luego, mucho más periclitados a los de los vencidos que a los de los vencedores. Cerca de dos años ha costado el descubrimiento de esta dolorosa verdad, que pudéramos enunciar por manera sucinta en las siguientes palabras: "Para acabar con el totalitarismo y con lo que esta palabra representa no bastaba vencer a Alemania". Habría que abatir además a alguna otra potencia... colocada junto a los victoriosos. Esta paradoja de la victoria aliada ha venido causando molestias y contrariedades sin cuento a las potencias occidentales y al mundo en general desde mayo de 1945. Los dos años transcurridos desde entonces han confirmado a los occidentales en la convicción de que el estado de guerra no podía suceder sino un estado de paz armada y que esta perspectiva entenebrecía para muchos años el porvenir del mundo.



la única capaz de equilibrar o contrapesar en Europa la creciente influencia de otros Poderes. Tras el optimista idealismo de Roosevelt—un tanto desengañado ya en los últimos meses de su vida—sobreviene el pesimista realismo de Truman, al

servicio de los ideales de una nación en fecha reciente, acaba de publicar la noticia, que a una distancia de tres cuartos de milia desde el distrito del Oldendalstrut, donde en abril del año pasado se encontró la mina más rica de oro conocida hasta ahora, se descubrió otra cuyas riquezas son casi tan importantes como las del Oldendalstrut. El accionista más importante de la "Anglo American" es el mismo sir Ernest Oppenheimer. Cuenta hoy con sesenta y seis años y nació en Alemania, en la pequeña ciudad de Friedberg, en la provincia de Hesse. Con diecisiete años emigró a Inglaterra y trabajó durante seis años como aprendiz en una compañía londinense de diamantes. Después decidió trasladarse al mismo sitio donde encontró la materia prima de su trabajo y se fué a la Unión Sudafricana. Allí invirtió el pequeño capital que tenía, junto con el que obtuvo mediante una boda rica en minas de diamantes. Nunca fué partidario de entenderse con las firmas que le hacían la competencia en vez de gastar sus fuerzas luchando contra ellos y por esta táctica ya en 1913 había llegado a ser la persona más importante de la ciudad de los diamantes, Kimberley, siendo al mismo tiempo alcalde y presidente de varias compañías productoras de diamantes, que bajo su dirección se habían unido, formando la primera gran casa del monopolio mundial de la primera mano. Era de diamantes cuando estalló la primera guerra mundial el equipo de todo un regimiento para luchar contra Alemania. Después de la guerra compró por la baratasísima suma de veinte millones de dólares las minas alemanas de diamantes en lo que fueron las posesiones alemanas en el sur de África. En 1929 fué nombrado presidente de la mayor compañía de diamantes De Beers. Poco después comenzó la crisis mundial económica. En un día a otro los precios de los diamantes bajaron considerablemente. Pero Oppenheimer no perdió su calma. Se puso en contacto con todos los productores y vendedores de diamantes en el mundo y fundó la Asociación de Productores de Diamantes, cuyo fin es la limitación de la producción de diamantes y el control de la oferta de los mismos. Hoy día el 95 por 100 de todos los diamantes del mundo están controlados por esta Asociación, que sólo ofrece tantos diamantes como se pueden vender en el mundo sin que baje el precio, y además ella misma compra en tiempos de crisis los diamantes baratos que se ofrecen en el mercado. Ya antes de la segunda guerra mundial industriales que se encontraban en el mercado para impedir que los alemanes los obtuviesen para su industria, y además ayudó a tallistas judíos de diamantes que huuyeron de Holanda a reconstruir su negocio en Cuba y Palestina, de donde suministraron todos los diamantes necesarios a los aliados durante las hostilidades. De las minas de oro le paradas. La vida de los Estados Unidos blancos se desarrolla en unas condiciones de comodidad verdaderamente extraordinarias, por que en Australia se vive bien, se crían hijos con mucha calma y de tarde en tarde se practica el deporte, se come y se bebe de lo mejor y hasta los obreros poseen automóvil (hay uno por cada diez habitantes) y si lo desean pueden darse cada tres años un viaje de placer por Europa.

AUSTRALIA: EL PAIS DEL FUTURO

SIN echárselas de profeta se puede asegurar, sin temor a equivocarse, que Australia es uno de los cuantos países que en un futuro más o menos próximo ostentarán la hegemonía del mundo. Pero esto se ve ahora, mediado el siglo XX, después de dos guerras mundiales, cuando la economía, población y riquezas de todos los países se encuentran agotadas. Los españoles de los siglos XVI y XVII (Godinho de Heredia, Rui Gonzalez de Sequera, Fernández de Quirós y Torres), que fueron los primeros navegantes que la vieron y mencionaron, sólo la creyeron una tierra desértica e inhóspita. Los ingleses Pitt y Sidney sólo la consideraron apta para albergar presidiarios y a ella mandaron por primera vez, en 1786, 750 deportados. Y en cuanto a los norteamericanos, uno de sus potentados no daba hace años un dólar por todo el continente, cuya superficie (7.700.000 kilómetros cuadrados) es casi la de Europa, aunque su población no llegue a la de Portugal. Pero las cosas han cambiado y ahora Australia se nos presenta como un verdadero paraíso. ¿Qué ha sucedido para que la antigua colonia británica, que el estatuto de Westminster la hiciera miembro del Commonwealth en 1930, sea tenida en tanta estima de la noche a la mañana? Vamos a intentar addivinarlo.

Que el del Japon y una cuarta parte del de Rusia. La exportación de lana produjo en 1936 56 millones de libras esterlinas. Tiene 115 millones de carneros, 13 millones de bueyes. Produce 42 millones de quintales métricos de trigo, tres millones y medio de quintales de patatas. Segunda. Aún se puede extraer del subsuelo 20 billones de kilos de cuarzo aurífero, que valdrían 644.000 millones de pesetas. Tercera. La minería australiana, que representa el 60 por 100 de toda la producción y que está aún sin explotar, promete por eso mismo cuantiosas riquezas. En plomo y cinc. Australia ocupa el segundo puesto en la producción mundial, con 250.000 toneladas de cada uno de ellos. Además produce 12 millones de toneladas de carbón. Sólo en Blair Atholl, centro de Queensland, hay una mina de carbón de 200 millones de toneladas, que sólo espera a que se decida a explotarla alguien. Cuarta. En cada uno de los distintos Estados hay aún mucha tierra sin utilizar, si bien la principal labor de fomento se está produciendo en Queensland y Australia Occidental. Quinta. La vida de los australianos blancos se desarrolla en unas condiciones de comodidad verdaderamente extraordinarias, por que en Australia se vive bien, se crían hijos con mucha calma y de tarde en tarde se practica el deporte, se come y se bebe de lo mejor y hasta los obreros poseen automóvil (hay uno por cada diez habitantes) y si lo desean pueden darse cada tres años un viaje de placer por Europa. (Continúa en págs. centrales.)

¿Es sir Ernest Oppenheimer el hombre más rico del mundo?

AUNQUE no tiene ningún cargo oficial ni tampoco su nombre suena en la política, sir Ernest Oppenheimer pertenece a los personajes con que el Rey de Inglaterra ha celebrado durante su estancia en la Unión Africana más y más largas conversaciones. Porque Oppenheimer pertenece hoy día a los más ricos hombres del mundo y su influencia en la economía mundial es, aunque poco conocida, importantísima. A él pertenecen las minas más ricas de oro en el mundo, y además controla el 95 por 100 de la producción de diamantes en toda la tierra. Sólo en los pocos días del viaje de la familia real a la ciudad del Cabo, una compañía controlada por él, la "Anglo American", registró ganancias de tres millones de libras esterlinas en la Bolsa de la City de Londres. Cuando se publicó la noticia, que a una distancia de tres cuartos de milia desde el distrito del Oldendalstrut, donde en abril del año pasado se encontró la mina más rica de oro conocida hasta ahora, se descubrió otra cuyas riquezas son casi tan importantes como las del Oldendalstrut. El accionista más importante de la "Anglo American" es el mismo sir Ernest Oppenheimer. Cuenta hoy con sesenta y seis años y nació en Alemania, en la pequeña ciudad de Friedberg, en la provincia de Hesse. Con diecisiete años emigró a Inglaterra y trabajó durante seis años como aprendiz en una compañía londinense de diamantes. Después decidió trasladarse al mismo sitio donde encontró la materia prima de su trabajo y se fué a la Unión Sudafricana. Allí invirtió el pequeño capital que tenía, junto con el que obtuvo mediante una boda rica en minas de diamantes. Nunca fué partidario de entenderse con las firmas que le hacían la competencia en vez de gastar sus fuerzas luchando contra ellos y por esta táctica ya en 1913 había llegado a ser la persona más importante de la ciudad de los diamantes, Kimberley, siendo al mismo tiempo alcalde y presidente de varias compañías productoras de diamantes, que bajo su dirección se habían unido, formando la primera gran casa del monopolio mundial de la primera mano. Era de diamantes cuando estalló la primera guerra mundial el equipo de todo un regimiento para luchar contra Alemania. Después de la guerra compró por la baratasísima suma de veinte millones de dólares las minas alemanas de diamantes en lo que fueron las posesiones alemanas en el sur de África. En 1929 fué nombrado presidente de la mayor compañía de diamantes De Beers. Poco después comenzó la crisis mundial económica. En un día a otro los precios de los diamantes bajaron considerablemente. Pero Oppenheimer no perdió su calma. Se puso en contacto con todos los productores y vendedores de diamantes en el mundo y fundó la Asociación de Productores de Diamantes, cuyo fin es la limitación de la producción de diamantes y el control de la oferta de los mismos. Hoy día el 95 por 100 de todos los diamantes del mundo están controlados por esta Asociación, que sólo ofrece tantos diamantes como se pueden vender en el mundo sin que baje el precio, y además ella misma compra en tiempos de crisis los diamantes baratos que se ofrecen en el mercado. Ya antes de la segunda guerra mundial industriales que se encontraban en el mercado para impedir que los alemanes los obtuviesen para su industria, y además ayudó a tallistas judíos de diamantes que huuyeron de Holanda a reconstruir su negocio en Cuba y Palestina, de donde suministraron todos los diamantes necesarios a los aliados durante las hostilidades. De las minas de oro le paradas. La vida de los Estados Unidos blancos se desarrolla en unas condiciones de comodidad verdaderamente extraordinarias, por que en Australia se vive bien, se crían hijos con mucha calma y de tarde en tarde se practica el deporte, se come y se bebe de lo mejor y hasta los obreros poseen automóvil (hay uno por cada diez habitantes) y si lo desean pueden darse cada tres años un viaje de placer por Europa. (Continúa en págs. centrales.)

La Investigación de la Prensa británica y la Comisión Regia para efectuarla

El proyecto de designar una Comisión Regia en Inglaterra para la investigación de la Prensa, y que tanto revelo produjo en los medios políticos y periodísticos de la Gran Bretaña, ha despertado un interés singular hacia esa Comisión y hacia lo que ellas representan en la pulsación constitucional de la vida británica.

¿Qué se entiende por Comisión Regia, cuál es su antigüedad y qué surgen a la existencia?

Las Comisiones Regias, como su nombre implica, son creación de la Corona, y de ellas forman parte funcionarios excepcionalmente capacitados para un determinado orden de investigación, que puede o no traducirse en medidas legislativas reclamadas por la opinión, en medida a las exigencias peculiares de una determinada época.

Esos organismos, como se advierte, entran en funciones tan sólo en casos de singular necesidad y de sus dictámenes se hace o no eco positivo el establecimiento gubernamental.

Cuanto a su antigüedad, bastará con decir que el propio Parlamento inglés, el llamado madre de los Parlamentos, es, casi pudiera afirmarse, si no un niño en pañales, un adolescente retozón. Con toda exactitud, la Comisión Regia nació doscientos años antes que el Parlamento pues ya en 1080, "Guillermo, Rey de los Ingleses", despachó comisarios regios a los distintos condados para efectuar un catastro y fijar el valor imponible de las tierras en la nación. El informe de aquella Comisión fue publicado seis años más tarde —en 1086— y figura históricamente con el nombre de "Doomsday Book".

Seis años de investigación no constituyen un dilatado record para una Comisión de ese tipo, y a partir de la época de Guillermo el Conquistador son muchos los organismos de tal clase que han dejado transcurrir mucho más tiempo para el desempeño de su misión. Hoy en día, el promedio funcional es de cinco años, aunque la Comisión Regia designada para dictaminar sobre las recompensas a los inventores tardó doce años para publicar los seis informes que figuran a su crédito. Otra Comisión tardó veinticinco años en estudiar la cría del ganado caballar; la de la colonización de Grofter invirtió dieciocho años, con quince informes a su haber, y la del Fondo Patriótico, nombrada en 1854, fue disuelta por falta del Parlamento cincuenta años más tarde, sin haberle dado, aparentemente, tiempo para realizar su cometido. Como dato curioso diremos que en la guía telefónica de Londres figura aún el nombre y número de la más antigua de todas esas Comisiones, a saber, la designada para administrar los fondos de la gran Esposición celebrada en 1851. Recientemente se han hecho públicos los informes de las Comisiones que estudian e investigan la situación en las Antillas y el tan bataneado problema de la igualdad de retribución para hombres y mujeres en los casos en que unos y otras realizan trabajos análogos.

Este antiquísimo instrumento de gobierno ha modificado sus procedimientos ante las demandas

peculiares o características de cada época. Hace cien años, y en virtud de las grandes transformaciones de que la época fue testigo, la función primaria de la Comisión Regia fue la de aflorar una serie de hechos relativos a un aspecto particular de la vida nacional; su misión consistió en proponer las medidas legislativas que el caso reclamaban. En la actualidad, el Gobierno inglés posee un gran acopio de datos y estadísticas, y aunque el seguir coleccionándolos sigue siendo una labor importante, ese trabajo no lo es tanto como pudiera serlo un siglo atrás.

Hoy, como ayer, se constituyen las Comisiones porque surgen de continuo nuevos problemas o porque la opinión pública reclama una modificación en las leyes vigentes. En la función administrativa del Estado moderno es cosa muy frecuente que los funcionarios públicos carezcan del tiempo suficiente para entregarse a la meditación que piden cuestiones de importancia. La Comisión Regia aporta a esa labor mentes experimentadas, aunque no sean esos los únicos organismos gubernamentales que abordan tales problemas ya que en otros niveles de la administración pública existen Comités

que desempeñan papeles de extraordinaria importancia y cuyos informes se traducen más de una vez en frutos legislativos.

Lógicamente, la diversidad de intereses en ocasiones representados en una Comisión es demasiado acentuada para que pueda surgir un informe unánime, tal como ocurrió, por ejemplo, con la Comisión del Carbón, designada en 1919, y que propuso la nacionalización de las minas. Del informe de la Comisión del Carbón no se originaron medidas legislativas, ya que la nacionalización del carbón ha surgido de las convicciones del laborismo ya sentidas mucho antes de que se reuniera la referida Comisión.

La vieja preocupación de que las Comisiones no eran sino un ardid del que se valían los Gobiernos para arrinconar las cuestiones que se resisten a la labor efectiva que tales Comisiones han venido realizando durante el siglo actual. Entre 1921 y 1935 se cuentan treinta y seis Comisiones Regias, con sus informes correspondientes. De ellas veinticinco produjeron resultados tangibles y en dieciséis casos provocaron medidas legislativas de perceptible eficacia.

EL GRAN PROBLEMA INGLES

El siglo pasado escribía un cronista que veía el invierno personificado en un mocetón sucio, con látigo en la mano, conduciendo una carreta bajo la niebla melancólica y repitiendo de puerta en puerta con acento monótono: "¡Coales!", "¡Coales!", "¡Carbón!", "¡Carbón!". En el segundo cuarto de este siglo las cosas han variado mucho. Aquel mocetón no apareció este invierno, y los londinenses se helaban de frío, y hubieran perecido muchos seres de no haber mediado el Gobierno con medidas que a otro país hubiera sido censuradas. El señor Attlee avisó a sus compatriotas de los peligros que amenazan a Gran Bretaña si no salen al paso los ingleses con su voluntad, su esfuerzo y su trabajo. "Hay que trabajar más y cobrar menos", cree que ha dicho el "premier". Peligrosa oratoria para el jefe de un Gobierno socialista.

Ahora que la crisis del carbón en Inglaterra comienza a estar dominada se conocen algunos datos muy dignos de ser registrados por lo que tienen de valiosos y aleccionadores. Gran Bretaña tiene que exportar para vivir. Lo más que produce aquellas islas británicas son las dos terceras partes de lo que come. Mas no sólo de pan vive Inglaterra. La mayoría de sus industrias necesitan materias primas que tienen que ser importadas; el algodón, por ejemplo. Dada la crisis económica que atraviesa el país desde los comienzos de la guerra pasada, tiene que ser incrementada la exportación para costear honradamente todo lo que se importa. La industria reclama para sí la mayor parte de la atención de la actividad nacional. Pero la industria necesita esto: mucho carbón.

El carbón es indispensable. De él depende la producción de vapor y la electricidad. La producción de energía se hace casi toda a base de carbón, pues solamente un cinco por ciento de petróleo y nada más que un medio por ciento de fuerza hidráulica se emplean como agentes de energía. Puede afirmarse que el carbón tiene la vida activa inglesa, aunque su producción haya bajado desde 1913, que se obtuvo 287 millones de toneladas. En 1945 fueron extraídas de las minas sólo 175 millones de toneladas de mineral combustible,

LA "ULTIMA" EN MATERIA DE COLAS



Un verdulero londinense, para mitigar las molestias de su clientela en la cola, ha situado bancos, en los que descansan los compradores hasta que les llega el turno para adquirir las coliflores. (Foto A. P.)

AUSTRALIA: EL PAIS DEL FUTURO

(Viene de primera pág.)

Sexta. Con arreglo a los presentes precios mundiales, en Australia puede ganarse mucho más dinero con la agricultura que con la industria. Sin embargo, hay allí industrias que presentan unas espléndidas perspectivas. Tales son las que proveen de fertilizantes, equipos agrícolas y las basadas en la preparación y explotación de los recursos naturales.

Séptima. Australia tiene siete millones y medio de habitantes, pero puede tener 60, según Taylor, y 120, según Fischer, y hasta 150, según otros.

Ya nos hacemos cargo que tú, querido lector, te estarás preguntando: "¿Y qué demonios hay que hacer para irse a Australia?" Pues la respuesta es esta: Antes, nada. Hasta ahora los australianos no querían hijos ni inmigrantes. Pero ahora ¡Ah! Ahora, después de ver las orejas al lobo japonés, ya se muestran más dispuestos a admitir a unos cuantos miles de almas que les ayuden a defender y explotar el suelo. No sabemos qué será de la Witte Australian Policy ni de la ley del 1902, que prohíbe la emigración a Australia a toda persona que supiese escribir al dictado un mínimo de cincuenta palabras de una lengua europea cualquiera. Lo cierto es que la única pega que se presenta al que sueña con el país de los cancheros y de los ornitorrincos radica en la escasez de barcos transportes.

DIEZ MESES CREDITO

Sin flador trajes, gabanes, gabardinas, radios, camisas y bicicletas. —Zorrilla, 5, entresuelo, CONFECCIONES CUENCA

No existe esperanza inmediata de que mejore la situación alimenticia

La gravedad de la escasez de alimentos en todo el mundo se ha puesto de relieve en el informe dirigido al Consejo Internacional de Alimentación por su secretario, señor Fitzgerald, quien declara en el documento que el carácter crítico de esa escasez se refleja en el hecho de que varias Comisiones dedicadas al estudio de la situación en determinadas substancias alimenticias de importancia sobresaliente no han podido ponerse de acuerdo en cuanto a la distribución de los acopios del año, en virtud de ser éstos tan bajos y tan distantes de las necesidades mínimas, que una división equitativa habría de dejar a muchas naciones en una situación

alimenticia desesperada. En el Consejo figuran treinta y una naciones, habiendo sido las últimas en incorporarse al mismo Austria, Egipto, Méjico, Polonia y Portugal. Las Comisiones encargadas de determinar las cantidades exportables de países con superávit de producción a países necesitados abarcan las siguientes substancias alimenticias: alubias y guisantes; cereales; cacao y especias; grasas, aceites y piensos; fertilizantes; pescados; carnes y sus derivados; arroz; semillas; azúcar; leches y quesos; frutas y hortalizas. La situación en materia de cereales parece ser peor de lo que era en octubre. En los últimos tres meses, la exportación de substancias

alimenticias, con excepción del arroz, han descendido, de 26,5 millones de toneladas a 24 millones, en tanto que las demandas han subido de 34 a 38 millones. El único rayo de optimismo lo suministran los Estados Unidos, donde es posible que se supere la cifra de diez millones de toneladas, que se había fijado como blanco de la exportación. En grasas y aceites, la situación es mejor de lo que se había anticipado en octubre, ya que, dejando de parte algunos acopios dudosos, los embarques para todo el mundo pueden llegar a 3.300.000 toneladas. Esta cifra, sólo ligeramente en exceso de la de 1946, representa únicamente un poco más de

la de 1946 y nada más que una mitad del comercio en esa rama antes de la guerra. El acuerdo sobre la distribución de tan poca cantidad resulta más difícil de lo que se había creído en principio. El impacto de la escasez es singularmente grave en los países europeos, en los cuales los rebahos, tan menguados durante la guerra, no se pueden rehacer en tanto subsista la necesidad de gran parte los seres humanos, que automáticamente restringe la cantidad de grano utilizable para la alimentación de los animales. Esto trae como consecuencia la escasez de carne y los embarques de esa substancia serán algo menores que en 1946. La producción de carne en Europa se

calcula en siete millones y medio de toneladas, al lado de los doce y medio millones de toneladas que se producían antes de la guerra. Los acopios de arroz para el Extremo Oriente están de llenar los requisitos de estas regiones. De la cosecha actual sólo se disponen para la exportación 2.900.000 toneladas, en tanto que con anterioridad a la guerra se embarcaban 7.800.000 toneladas. Como consecuencia de la escasez de arroz hay que enviar varias clases de cereales a los países ordinariamente consumidores de arroz. Únicamente el azúcar ofrece una perspectiva no peor de la que existiera en octubre y ello debido a la excelente zafra cubana.

La reconstrucción alemana en la zona industrial de ocupación británica

La reconstrucción de Alemania, en todos los órdenes que implica el vocablo reconstrucción, es una de las tareas más graves de las autoridades de ocupación. De todos esos problemas, sin duda el de más relieve es el de procurar a la naciente organización alemana de una base razonable de existencia, a la par que se salvaguardan los intereses de los otros países continentales contra toda posible reincidencia de Alemania en sus tácticas de agresión.

El pavoroso dilema es que Alemania solamente puede existir con una economía en su mayor parte industrial; mas un restablecimiento de la

industria alemana puede conducir a la recreación del potencial militar alemán, ya que en las condiciones técnicas modernas es muy difícil garantizar que una industria altamente desarrollada quede desvinculada de sus potencialidades de agresión, siendo como es cada día más difícil el trazar una clara línea divisoria entre la industria civil y la industria bélica.

Simultáneamente, una Alemania empobrecida, sin esperanza de manutención de la pobreza, y en el corazón de Europa, significa un aminoramiento de los standards económicos en toda Europa. Ante ese nudoso problema, y siendo la zona de ocupación británica la que contiene la mayor parte de la industria pesada alemana, quizá sea de interés el conocer cómo esa cuestión de la supervivencia de Alemania y su compatibilidad con la supervivencia de sus naciones vecinas, ha sido tratado por las autoridades inglesas en su zona de actuación.

En primer lugar a nadie se le ocultaba que la zona británica de ocupación ha descendido durante este invierno al punto de depresión más bajo imaginable. Ello era inevitable. Alemania, como organización social, política y administrativa, se había desintegrado en la época de la rendición, casi dos años atrás. La desintegración tuvo carácter catastrófico, y singularmente en la zona británica, por encontrarse allí el territorio alemán que depende para su existencia de su actividad industrial, no pudiendo ni siquiera existir en un nivel reducido, a base nada más de sus recursos agrícolas.

Durante el primer invierno de la postguerra la plenitud de los efectos de esa desintegración no se hizo perceptible por existir todavía algunas reservas de las que derivaba la planta general; mas en el invierno actual todas esas reservas se han consumido y muchos millones de alemanes hubieran perecido de no haber acudido en su ayuda la Gran Bretaña, que sufragó los gastos de la empresa con sus créditos vitales, y siempre en disminución, en dólares.

Este invierno, por tanto, es el de ampliación del período inicial de ayuda, en el cual equipos de técnicos y peritos ingleses se dedicaron a la reconstrucción de puentes, de las plantas eléctricas, del transporte y de otros medios básicos e indispensables para la convivencia civil. Tal género de ayuda salvó a Europa, de momento, de las terribles consecuencias de la creación de un vacío económico en el centro de la Europa continental.

A la larga, sin embargo, todas esas medidas habrán de resultar estériles si Alemania no puede ser restituida a una condición tolerable de standards materiales y, lo que es más importante, si no se consigue que Alemania adquiera su propia capacidad administrativa sobre conceptos democráticos.

La vuelta del hijo pródigo

DENTRO de la historia vengativa de la historia, la Monarquía Universal es el estado político perfecto de los hombres, que remata cada ciclo histórico. Pero para la Apocalipsis o las Escrituras Apócrifas esta Monarquía Universal no significa "edad de oro" de ninguna clase, sino los primeros albores y signos del fin del mundo. Otro

signo del ocaso de la Monarquía sería el retorno de los descendientes de Jacob a la tierra prometida de Canaán. Ambos fenómenos se han manifestado en el horizonte histórico actual, por lo que cabe preguntarse si a la llegada de año 2000 se va a repetir el terror que asoló a Europa entera hace mil años.

ALBERT V. ALEXANDER, MINISTRO DE DEFENSA BRITANICO

(Viene de 4.ª pág.)

ella quien estimuló a su esposo a continuar sus estudios.

El socialismo y la política fueron pronto materias de interés para Mr. Alexander y en 1918 entró a formar parte de la Weston Cooperative Society, de la que llegó a ser director cinco años más tarde. La guerra estalló y Alexander pasó como soldado al frente occidental.

Inevitablemente, su fama rebasó los confines de la localidad en que se había desarrollado. Todo el movimiento cooperativo inglés lo conocía por su labor, y cuando en 1920 fue nombrado secretario del Comité parlamentario del Congreso cooperativo, su nombre se extendió por muchos sectores, ya que el Comité actuaba en representación del Movimiento en todas las fases del comercio y llevaba a cabo negociaciones con los departamentos gubernamentales.

La intervención en la política era inevitable y en 1922 fue enviado a Westminster con un acta por Hillsborough. Cuatro meses después de su elección pronunciaba su primer discurso en los Comunes.

Su próximo nombramiento ocurrió cinco años más tarde, cuando MacDonald formaba de nuevo Gabinete (1929). En el cargo que se le daba, Alexander confesó no conocer nada absolutamente, aunque siempre desoso de aprender. Y aprendió, y de tal modo, que, siguiendo el consejo de los marcos jóvenes, que se apoyaban una contraofensiva contra el acorazado de bolsillo alemán, modificó el plan de construcción de cruceros y obligó la construcción de los cruceros ligeros y rápidos, al que pertenecían el "Achilles" y el "Ajax", victoriosos sobre el acorazado de bolsillo alemán "Graf Spee". Dignas de nota son también las reformas que impulsó en la construcción naval, obligando a los arquitectos a procurar el mayor acomodo a la marinería.

Mr. Alexander es un hombre de infatigable energía, habiendo trabajado en su despacho la mayor parte de las horas del día y de la noche durante la guerra. Muy popular entre la gente de mar, Mr. Alexander es un gran atleta, un excelente nadador y un extraordinario pianista, aunque sólo toca de oído.

Quede por otros el estudio de si la famosa Monarquía Universal va a establecerse sobre la base de la hegemonía norteamericana o soviética o si se anuncia un resurgimiento de las nacionalidades, que es uno de los signos precursores de un nacimiento de la Apocalipsis, y analicemos las causas del otro: el regreso de los judíos a Palestina y creación del último reino de Israel, que en estos tiempos tendría el aspecto de república democrática o teocrática.

Los judíos no abandonaron la tierra de Abraham por culpa de Sargón II, ni de Nabucodonosor, ni de T. O. La culpa la tuvieron las siete venganzas olvidadas por José, que es el portento de los judíos ricos expatriados, a sus hermanos. Esta fue la causa que impulsó al hijo de Moisés a huir de su casa y abandonar a otros parientes semitas la guarda de las tablas de la Ley. Pero lo malo fue que aunque muchos hicieron en tierra extranjera su agosto no todos emigraron su vida a la tierra, por lo que bien pronto se echó de menos la tierra materna y nació la historia bíblica del hijo pródigo y su regreso.

El último retorno de los judíos a Palestina, que ahora se halla en su fase álgida, comienza durante la guerra del 14, a partir del Convenio firmado por el inglés Balfour y los judíos Sokolow y Weizmann, por el que unos se comprometían a luchar en el frente ruso contra los alemanes y los otros a facilitar la creación del Hogar Nacional Judío en Palestina. Pero los comunistas firmaron la paz con Alemania y los árabes de Tierra Santa, viendo en los judíos a unos explotadores, se negaron a admitirlos en su seno. Las primeras escaramuzas entre árabes y judíos se produjeron en 1920. Los conflictos del 1929 cuestan la vida a 133 judíos y a 116 árabes. Estos choques se renuevan en el bienio 1937-39. Y si la segunda guerra mundial los paraliza por unos años, la enemistad sigue latente y no tarda en manifestarse sangrientamente después del 1945.

Si bien los judíos que acudieron a Palestina en un principio y os que aún desembarcan en su puerto de Haifa son generalmente los pordioseros y protervos del judaísmo residente en Polonia, Rumania, Rusia, Grecia, Hungría, no por eso dejan de pensar en Palestina, cual si fuese un lugar muy a la altura de su título de "Tierra de Promisión". Yo no sé cómo serían los campos y ciudades de Canaán mil doscientos años antes de Cristo, cuando los 74.000 israelitas de Josué se apoderaron de Jericó. Lo que sí sé es cómo se encuentra en la actualidad, después de seis siglos de dominación turca. Durante centenares de años ha permanecido yermo y sólo en las últimas décadas se han dedicado al cultivo algunas extensiones, existiendo colonizadores alemanes y norteamericanos desde 1850. Por otra parte, ya los judíos no se contentan con convertir a Palestina en su Hogar. Ahora quieren hacer de ella un Estado judío con ejército y todo y existe en París un Gobierno palestín en relación con las partidas terroristas de Irgum Zwal Leumi, cuya "escuadra negra" combate al partido Haganah.

En resumen: a la Gran Bretaña le ha salido mal el experimento de Palestina. Hará ya de actuar indistintamente de verdugo y de víctima, y temiendo que las cosas se van a poner peores, va a transmitir sus poderes a la Asamblea Nacional de Lake Success. Se lava las manos en cuanto a su responsabilidad en el conflicto que se avecina. Si el mundo se hunde con la creación del Estado judío, que la culpa sea de la O. N. U. y de esos caballeros agrupados bajo la estrella de David, que no es de nuestros queridos Reyes Magos.